

Mar del Pozo en Madrid, Juan Francisco Cerezo para Castilla y León, o el que ahora comentamos de Víctor Manuel Juan sobre Aragón. Todos ellos en su conjunto, pero desde un adecuado e intenso manejo documental, van completando la imagen a veces tópica, y hasta fácil, que el puro discurso político escolar ha presentado de esta rica y compleja etapa que configura, ahora en serio, las bases de la modernización pedagógica en España a través de sus escuelas primarias y sus principales agentes, los maestros.

Tuve la suerte de formar parte del tribunal que no hace mucho valoró con excelencia la tesis doctoral que presentaba en la Universidad de Zaragoza Víctor Manuel Juan, bajo la inteligente dirección de Rosa Domínguez Cabrejas, y que ahora, convenientemente ali-gerada y matizada, se ofrece al lector. El juicio público que entonces emití, más extenso y en detalle que ahora, lo mantengo y renuevo en positivo.

Es un buen trabajo, útil para la historia de Aragón, de sus escuelas y maestros en particular, de su historia social, pero también lo es para colaborar en la reconstrucción histórica de la imagen y profesión del maestro en España. Es cierto que en su lectura a veces la abundante documentación utilizada a pie de obra aprisiona, ahoga, parece ocultar que Aragón, en sus prácticas educativas, guarda y refleja grandes parecidos con otras regiones de España. Tal vez es un aspecto que pudiera haberse mitigado, según aprecio después de una segunda lectura que me he permitido volver a hacer.

Sin embargo, la monografía que comentamos es de elevada calidad. Lo es por la cantidad y diversidad de fuentes utilizadas (documentos inéditos de archivo, folletos, manuales escolares, prensa, entrevistas orales, fotografías, elementos icónicos). Lo es por la estructura adoptada en la investigación, por el interés y la información que nos ofrece para conocer la aportación de los maestros aragoneses a la contribución de esa renovación pedagógica que caracteriza a la España del primer tercio del siglo XX. Lo es por la novedad relativa de algunas temáticas, como sucede con el asociacionismo de los maestros. También merece ser destacada la cuidada redacción y presentación, sin olvi-

dar el interesante elenco comentado, y documentado, de maestros que escriben, confieren, se asocian y comprometen sindical y políticamente.

Estamos ante una feliz contribución a nuestra historia contemporánea de la educación, en cuanto apoya y matiza con más fuerza representaciones de la etapa hasta ahora no bien respaldadas. Sobre todo destacamos la demostración que hace el autor, desde Aragón, que el movimiento de renovación y modernización pedagógica que se inicia en el siglo XX, y se ve truncado por el conflicto bélico de 1936, se produce con una intensidad y sincronía semejante en varias regiones españolas, aun que cada una con sus lógicos matices.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

LASPALAS PÉREZ, Javier (edit.): *Historia y teoría de la educación. Estudios en honor del profesor Emilio Redondo García*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 528.

En el momento del júbilo por haber alcanzado con éxito casi el final del camino profesional y científico como universitario de Emilio Redondo García, la Universidad de Navarra ha querido festejar tal acontecimiento con una publicación que reconoce su trayectoria personal y científica. Formado al calor de Víctor García Hoz y Angeles Galino, entre otros, sacerdote del Opus Dei, catedrático de Historia de la Educación en Barcelona y la Universidad de Navarra, además de otras contribuciones pedagógicas prácticas y comunicativas en centros escolares e internados, Emilio Redondo cultiva una línea dominante, «Educación y comunicación», que fue objeto de su investigación doctoral (acaba de reeditarse actualizada la segunda edición), y que iluminó otras publicaciones y orientaciones hacia las tesis doctorales que ha dirigido hasta ahora (un total de 24). Toda su trayectoria humana, religiosa e intelectual aparece detallada en un primer trabajo de José Luis González-Simancas Lacasa.

La parte más sobresaliente de este elenco de contribuciones que conforman el libro versa sobre diferentes cuestiones de Historia

de la Educación, como no podía ser de otra manera. Ahí encontramos un total de 21 investigaciones fruto del esfuerzo de varios de sus colaboradores de la Universidad de Navarra, pero también de otros destacados historiadores de la educación española, como es el caso de Bernabé Bartolomé, Antonio Colom, Buenaventura Delgado, Agustín Escolano, Vicente Faubell, José Luis García Garrido, Félix Santolaria, Ramona Valls o Conrad Vilanou. Varios de ellos son altamente sugerentes y novedosos, e invitan a su lectura.

La segunda parte de la obra incorpora otros siete aportaciones procedentes del campo de la teoría de la educación.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

LULL MARTÍ, Enrique: *Jesuitas y Pedagogía. El colegio San José en la Valencia de los años veinte*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, 1997, 710 pp.

En él se pretende estudiar la labor educativa de los jesuitas del colegio San José en la ciudad de Valencia, desde el inicio de los años veinte (coincidiendo con los cincuenta años de su existencia) hasta la incautación del colegio por el gobierno de la segunda república.

Se ha intentado conocer la actividad global que desempeñaron los Jesuitas de este colegio, desde el ámbito pedagógico de carácter teórico así como desde sus aplicaciones prácticas, y la influencia que tuvieron en sus antiguos alumnos. De ahí, que se haya utilizado como fuente oral, junto al importante y marcado elenco de fuentes escritas, la entrevista que se realizó a quince antiguos alumnos de este centro educativo.

Así, el método que se emplea en este libro, de acuerdo con la finalidad perseguida en el mismo, se caracteriza por ir intercambiando el aspecto teórico con sus explicaciones prácticas sobre la pedagogía que se defendía en el colegio San José de Valencia a lo largo de los años veinte.

La estructura de libro se compone de cuatro partes en las que se tratan todos los aspectos relativos a este colegio de los Jesuitas: en la primera se estudian e interpretan las

ideas pedagógicas de las autoridades de la Compañía de Jesús. En la segunda se analiza, desde el ámbito práctico, la educación escolar –la orientación escolar, la metodología y los recursos educativos, la orientación escolar, las ofertas educativas propias y por último, el personal y las instalaciones del centro–. En la tercera se analiza cómo se desarrollaba la formación religiosa dentro de la enseñanza que caracterizaba a un colegio de los Jesuitas. Por último, en la cuarta parte se examina la influencia que ejerce este centro educativo en el entorno social del mismo, así como la necesidad de preparar a sus alumnos para enfrentarse como personas instruidas y formadas en la fe católica al mundo exterior.

LOURDES PÉREZ

MARTÍNEZ BLANCO, Antonio: *La secularización de la enseñanza*, Madrid, Editorial Tecnos, 1999, 217 pp.

En España –Carpetovetonia–, un enclave tan «sui generis» de la cultura occidental al sur de los Pirineos, algunas formas evolucionadas de esa tradición cultural tardan muchísimo en asentarse o en volverse habituales, corrientes, de la vida y en la cabeza de los ciudadanos de a pie y día a día.

Por ahí se sigue diciendo que este país es «una nación católica» o al menos hay demasiada gente que lo acepta como la mayor. Desde hace decenios incluído –el crudo invierno franquista– la gente mayor sabe –sabemos– que eso es pura filfa. NI UNA, ni NACIÓN y mucho menos CATÓLICA. Todo eso es un cuento chino.

Lo malo del cuento chino es cuando se enarbola para desatar una guerra civil, para masacrar a millones de personas durante años, para enfrentar a la población, para obtener – por parte de grupos de presión totalitarios privilegios que se contradicen con formas elementales de democracia y de derechos civiles, para negar la ciudadanía cultural a demasiadas personas, arremeter contra la Idea de Progreso y proclamar la democracia –recién admitida– como una nueva epifanía, eso sí, para unos pocos o para la idea que esos pocos tienen de la democracia y el pluralismo.